

¡Solal...

Se deja caer desplomada contra el  
quicio de su choza.

...¡Yo non lo dijera  
que la soledad del monte  
tan sola me pareciera!

Puesta, en la sierra... Algún canto  
lejano...

TELÓN

EL GAVILÁN DE LA ESPADA

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"FONSO REYES"  
275 MONTERREY, MEXICO

## EL GAVILAN DE LA ESPADA

Sala en una vieja posada castellana. Al fondo, una puerta comunicando con un largo corredor oscuro. Una ventanita lateral á la izquierda, abierta. Las paredes blanco-amarillentas de cal. Tres gruesas vigas sujetas en sendas ménsulas de piedra que rebosan del muro toscamente, sostienen la techumbre, también blanqueada. Una mesa central, cubierta de un paño, dos cómodas; algunas sillas y algún sillón de cuero componen el atavío de la sala. Es de noche. Habrá velón-candil de cinco picos sobre la mesa.

Escaramuza de espadas y algarada de gentes que riñen, al levantarse el telón. Confusamente se dejará ver, por la puerta del fondo, ancha y cuadrada, de una sola hoja, que la riña es en el corredor. Sin dar tiempo á formarse una idea de ella, un hombre, esgrimiendo su espada, viene por el corredor como quien retrocede. Lleva desmayada en su brazo siniestro, y fuertemente cogida, una mujer. En esta situación, conteniendo siempre á los que le acosan, llega á pisar el dintel de la puerta. Allí, en un último esfuerzo, se tira á fondo sobre sus contrincantes y, al parecer, les pone en fuga. Deja entonces el espadón contra una silla y amartilla, retirándola del cinto, una pistola.

DON GONZALO

¿Volvéis la espalda á mi brazo? . .  
no reñiremos por eso:  
¡á ver si un pistoletazo

me muestra que tenéis seso!

*Descarga la pistola, á cuyo rojizo fognazo puede verse el corredor desierto.*

¿Nadie, en la sombra?... Pues esta puerta me ampare, cerrada; mientras, de su afán repuesta, se recobra la tapada.

*Ha cerrado con dos vueltas de la llave que se guarda en el cinto la puerta del fondo. Luego devotamente, con una timidez que es contraste de su actitud anterior, levanta una punta del velo que cubre el rostro de la dama.*

—¡Mi Estrella!... ¿y puede haber tanto brillo en una sola estrella que aún es poca, para ella, toda la noche del manto?

*Con mucha precaución y sigilo, mitad á rastras, mitad suspendida, acompaña á Doña Estrella hasta un sillón de cuero junto á la mesa, á la parte izquierda.*

—¡Despacio... andadvos con tino brazos míos pecadores; no os abráis por el camino, que lleváis carga de flores!...

*Deja á la dama recostada en el sillón y todavía traspuesta.*

DOÑA ESTRELLA

*Comenzando á volver en sí.*

¡Favor!...

DON GONZALO

*Solícito.*

¡Con el alma!

*Arrepintiéndose.*

—¡No!

¿qué es esta voz de ternura?  
Pues si no finjo bravura  
¡toda la farsa acabó!

DOÑA ESTRELLA

¡Favor!

DON GONZALO

*Que se habia alejado unos pasos, volviendo á ella.*

¡Dueño!...

*Tornando á arrepentirse.*

—¡Satanás  
que me ayude, en este trance;  
porque según entra el lance,  
pienso que lo embrollo más!  
—No he de mirarla: es el modo  
de resistirme.

*Vuelve la espalda á la dama que, con grandes gestos de estupor, comienza á reponerse.*

DOÑA ESTRELLA

¡Favor!

DON GONZALO

¡No he de oírlo: es lo mejor!

Amartilla sus dos pistolas y se dirige á la ventanuca de la izquierda.

¡Fuego y á Roma por todo!

Hunde las dos armas en la oscuridad de la noche y dispara todos sus tiros, que son tres. Doña Estrella, á gritos, intenta saber del desconocido lo que ocurre.

DOÑA ESTRELLA

¡Seor hidalgo, á vos me acojo!  
¡Seor capitán!...

DON GONZALO

No lo soy.

DOÑA ESTRELLA

Seréis hombre... ¿dónde estoy?

DON GONZALO

En el mesón y á mi antojo.

DOÑA ESTRELLA

¿Ibáis con los foragidos  
que mi equipaje asaltaron?

DON GONZALO

Vuestros criados dejaron  
seis de mis hombres heridos.

DOÑA ESTRELLA

¡Cielos!

DON GONZALO

Y en mitad del llano  
á dos tendieron, mortales,  
sobre los rotos cristales  
de vuestra silla de mano.

DOÑA ESTRELLA

¡Jesucristo les perdone!

DON GONZALO

Pero mientras les alcanza  
tal perdón ¡que mi venganza  
por quien eran, les abone!

Mostrando á Doña Estrella, alternativamente, las pistolas humeantes y la oscuridad de la noche.

¡Tres tiros! y al instantáneo  
rebotar de sus furores,  
tres de vuestros servidores...

DOÑA ESTRELLA

Interrumpiéndole; con ansia grande

¿Cayeron?

DON GONZALO

Partido el cráneo.

DOÑA ESTRELLA

No queriendo dar crédito á tanta  
horror.

¡No!

DON GONZALO

Con mucha gravedad.

Y perdonadme, señora,  
después de esto, la manera  
con que el alma mía espera  
demostraros que os adora.

DOÑA ESTRELLA

Con dignidad y asombro: da algunos  
pasos.

¿Pero os mofáis?

DON GONZALO

¡Tal intento  
no abriga mi corazón!  
Si escogí mal la ocasión,  
por vos, señora, lo siento.

DOÑA ESTRELLA

¡Basta!

Compone su manto y se dispone á salir  
dirigiéndose á la puerta y forcejeando  
al llegar á ella.

¿Esta puerta?

DON GONZALO

Cerrada.

DOÑA ESTRELLA

¿La llave?

DON GONZALO

En mi cinto.

DOÑA ESTRELLA

¿Y sabe

mostrarse hidalga esa llave?

DON GONZALO

¡Toma lección de mi espada!

DOÑA ESTRELLA

Con no abrir, me está diciendo  
en qué vil ciencia la emplea.

DON GONZALO

Una espada, en la pelea,  
muestra el valor, resistiendo.

DOÑA ESTRELLA

¿Luego os resistís á dar  
vuestro amparo á una mujer?

DON GONZALO

En este caso, amparar  
vale como renunciar,  
que equivaldría á ofender.

DOÑA ESTRELLA

Tratando de hacerse oír.

Ah, de casa!... ¿Y no habrá mano  
que os fuerce, mal caballero?...

DON GONZALO

¡Gritáis, Doña Estrella, en vano  
porque compré al mesonero!

DOÑA ESTRELLA

Pues en tratos de rufián,  
¿quién seréis cuando hacéis vos,  
por estas sendas de Dios  
rapiñas de gavilán?

DON GONZALO

Pues cuando pasan las lomas  
de noche, andando al azar,  
¿se quejarán de topar  
con los buitres las palomas?

DOÑA ESTRELLA

Es cierto... ¡En mí misma está  
la culpa de mi tormento!

DON GONZALO

Acercándose á ella; confidencial.

¿Lo véis?

DOÑA ESTRELLA

Huyéndole y volviendo al centro de  
la sala: con dignidad.

Pero es tarde ya  
para el arrepentimiento.

32857

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Avda. 1623 MONTERREY, MEXICO

DON GONZALO

*En voz baja, como quien quiere hablarle á su conciencia.*

¿No habéis querido dejar  
en vuestra casa y hogar  
otros tranquilos destinos  
buscando por los caminos  
las sorpresas del azar?  
¿Y os quejáis?

DOÑA ESTRELLA

*Interesada.*

¿Sabéis de mí?

DON GONZALO

¡No sabré, si por lograros  
vengo embarcado á buscaros  
desde Nápoles aquí!

DOÑA ESTRELLA

¿Pues quién os dijo?...

DON GONZALO

¿De vos?...

Sobre que en punto á pasiones  
dirige á los corazones  
como á las estrellas, Dios,  
tengo yo, en copia de gentes,

para prevenir acasos,  
excelentes confidentes  
que me cuentan vuestros pasos;  
y entre, salga, ría, llore,  
sufra ó goce, en su mansión,  
nada hace que yo lo ignore,  
doña Estrella de Arganzón.

DOÑA ESTRELLA

*Incrédula; pero ya interesada en la aventura.*

¿Pues sabéis que no os pasáis  
de discreto en las conquistas,  
si á vuestra dama obligáis  
de estar viviendo, á ojos vistas?  
¡Bravo lance!... Pero no  
me dejásteis convencida.

DON GONZALO

¡Ya os contaré vuestra vida,  
para convenceros, yo!

DOÑA ESTRELLA

¡No aquí! que el encierro es grave  
y no logra mi interés  
que dé al olvido...

DON GONZALO

—Después  
trataremos de la llave...  
Yo tengo empeño, entre tanto,

de demostraros que cuanto  
habéis hecho hasta aquí, todo  
me es conocido, de modo  
que puedo tirar del manto.  
No se os seguirá percance  
de escuchar, supuesto que  
queda en vuestra mano de  
ponerle término al lance.  
Y arguyera en vos extrema  
flaqueza, si algo teméis,  
que fijar no me dejéis  
los términos del dilema:  
sobre que, al cabo, estáis vos  
bien encastillada en esa  
parte, yo en esta—y la mesa  
de muralla entre los dos.

DOÑA ESTRELLA

Después de alguna vacilación, pica-  
da en su curiosidad, cediendo y sentán-  
dose en la parte que indica Don Gon-  
zalo.

Pues me interesáis...

DON GONZALO

Mi espada  
contó con ello, al raptaros:  
¡que, para no interesaros,  
no hiciera tanta algarada!

DOÑA ESTRELLA

Comenzad.

DON GONZALO

—Un vuestro primo  
honesto, rico y discreto  
os brinda, con su respeto,  
nombre de esposo y arrimo.

DOÑA ESTRELLA

*Con no fingido desdén.*

Su hacienda me ofrece, en prenda  
del amor que en él prendí;  
mas no me tientan á mí  
las delicias de su hacienda.

DON GONZALO

Pasáraisle sus molinos;  
pero amáis, en punto á lana,  
más una capa de grana  
que sus corderos merinos.

DOÑA ESTRELLA

Mi alma, como vos sabréis,  
quiere un poco de aventura  
—¡un poco!... no esta locura  
de las que vos emprendéis—  
y desdeña al caballero  
con todas sus doblas juntas;  
que no entra á noble un boyero  
por el número de yuntas.

DON GONZALO

Fingiéndolo un asco desdenoso.

¡Oh, pasad!

DOÑA ESTRELLA

¡Sobre ascuas paso;  
que siempre ví con disgusto  
galanes de campo raso!

DON GONZALO

Haciéndose fuerza.

¡Y yo que os alabo el gusto!  
Pero vuestro padre, al fin  
padre amante y abnegado,  
vé sólo, en el desalmado,  
los reflejos del botín,  
le acuerda el trato, reniega  
de vuestro afán de aventura  
y más rendiros procura  
cuando vos estáis más ciega;  
no le visteis, no sabéis  
si os llegará al corazón...  
¡todo inútil! Vos queréis,  
aun viviendo en privación,  
luchas, audacias, pasión...

DOÑA ESTRELLA

¡Qué confidentes tenéis!

DON GONZALO

Vuestro padre fía en Dios  
que la negativa es vana;  
y el galán llega por vos  
á vuestra casa, mañana.  
—¿Vos, esperarle?

DOÑA ESTRELLA

¡Jamás!

DON GONZALO

Con involuntaria rapidez.

¡Gracias!

DOÑA ESTRELLA

¿Las gracias, por qué?

DON GONZALO

Porque, de esperarle, ¿á qué  
vendríamos los demás?  
—La tarde de ayer dejásteis  
vuestra fuga concertada;  
la noche apenas entrada  
de vuestra casa os fugásteis  
y vos contábais mañana,  
de dar fondo en la mansión  
de una parienta cercana  
que os brinda su protección:

con que allá, á solas, se entienda,  
ya que él le ofrece su arrimo,  
vuestro padre con el primo,  
sus carneros y su hacienda!

DOÑA ESTRELLA

Compungida.

¡Pobre padre!... Al fin buscó  
sólo mi bien, en su afán...

DON GONZALO

—¡Y este es el punto en que yo  
llego hasta aquí, de Milán!

DOÑA ESTRELLA

Rápida.

De Nápoles.

DON GONZALO

Justamente.—  
Fuí á Nápoles por los barcos  
que para albergar mi gente,  
me ofreció mi deudo, el de Arcos.  
Y aunque soy hombre que creo  
que, para lograr colmada  
satisfacción de un deseo,  
le basta á un hombre una espada,  
todavía os juro en Dios,

que á necias dudas me di  
pensando, al venir, que vos  
nada sabíais de mí.

DOÑA ESTRELLA

Pues aunque una espada es parte  
que os ayudará á vencer,  
¡no estorba, en amor, saber  
si la dama lo comparte!

DON GONZALO

En Málaga tomo tierra  
decidido á empeños graves;  
dejo, á la espera, en mis naves,  
todas mis gentes de guerra;  
llego al monte; en ocasión  
de raptaros; veo, admiro,  
os doy, señora, el respiro  
de un instante en el mesón  
y, besando el polvo, que es  
de oro y fuego en vuestros rastros,  
¡vengo á pedir, á estos pies,  
alas con que ir á los astros!

Dejando el sitio que ocupó hasta  
ahora al otro lado de la mesa, hincó  
bizarramente una rodilla á los pies de  
la dama.

DOÑA ESTRELLA

Sorprendida; pero con no demasiado  
enojo.

¡Súbite andáis!

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Aptdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

DON GONZALO

¡No estoy hecho  
á tardanzas!

DOÑA ESTRELLA

Pero yo...

DON GONZALO

¿Pues qué dardo se tardó  
en atravesar un pecho,  
mi doña Estrella?... ¿Dejáis  
galán que va con mesura  
y dando conmigo, echáis  
de menos la compostura?

DOÑA ESTRELLA

¡Pero si yo nunca os ví!  
¿queréis tanta rapidez?

DON GONZALO

¡Yo tampoco; pero oí  
hablar de vos, una vez!  
Y esta es fé: por los comentarios  
de una hermosa sin mancilla  
venir, bebiendo los vientos,  
de Nápoles á Castilla.  
Queríais, de todas suertes

amor, en son de aventura;  
y mi amor ¿no os la procura?  
¿ó no os bastan cinco muertes?

DOÑA ESTRELLA

¿Os gozáis dándome horror?

DON GONZALO

¿Lo decís porque sublimo  
sobre la muerte, mi amor?

DOÑA ESTRELLA

¡Vuestra barbarie es mejor!

DON GONZALO

Muy grave y seco; volviendo á po-  
nerse en pie.

Merecéis á vuestro primo  
¡Yo que soñaba, al avío  
gentil de vuestro talante,  
ganaros, en señorío  
de archiduquesa, el Bravante!...  
— Señora, librad mi afán  
de vuestros desvios graves  
¡y todos mis hombres van  
á hacerse al mar en mis naves!  
Mi espada y mi gente en arras  
os brindo: ¿decís?

DOÑA ESTRELLA

Que yo  
 pienso, capitán, que aun no  
 debéis picar las amarras...  
 No es que mi flaqueza os tema  
 como al empezar notásteis,  
 señor; es que ya fijásteis  
 los términos del dilema:  
 y aunque os confieso que un rato  
 me lo habéis hecho olvidar,  
 ya no hay modo de juntar  
 curiosidad y recato.

*Poniéndose en pie, conciliadora, pero  
 con voz grave y digna.*

—Quede aquí el lance. Mis gentes  
 llamad, señor, al mesón;  
 y vaya mi admiración  
 para vuestros confidentes;  
 dejadme á vuestra figura  
 tomar la estampa; pensad  
 que no es la velocidad  
 lo mejor de una aventura  
 y si probarme queréis,  
 el amor que me ofrecéis,  
 que os oiga mi padre en esto...

DON GONZALO

¡Para que vos os fuguéis,  
 dejándome á mi compuesto!  
 Yo sé, en ocurrencias tales,  
 qué modos los vuestros son,  
 para burlar esponsales,

Doña Estrella de Arganzón;  
 y así, á perder no me allano  
 lo que tanto perseguí:  
 ¡que os tengo en cerrojos, y  
 más vale pájaro en mano!...

DOÑA ESTRELLA

*Sinceramente ofendida con voz aira-  
 disima.*

¡Oh, sois torpe!... ¡Aún hablé más  
 que debí!...—Va sobrado,  
 capitán, con lo escuchado:  
 lo que añadáis es de más.

DON GONZALO

*Fingiendo la misma ira y con igual  
 sequedad.*

Pues bien: si á vos os irrita  
 mi amor, acepto la tasa;  
 —volveréis á vuestra casa;  
 vuestro primo os necesita.  
 Pero no digáis ahora  
 ni que él no os merece á vos,  
 ni que exista entre los dos  
 tal diferencia, señora.  
 Mi fé os doy de capitán  
 que hacéis en ello injusticia:  
 ¿vos, aventuras? ¡serán  
 aventuras de novicia!  
 Mas no se os alcanza nada  
 de amores, duelos, pasión.  
 lances, audacia, algárada,

gran fieltro, capa encarnada.  
la espuela de oro al talón,  
la melena en rebelión,  
el paso á la recatada,  
matar dueña, herir soplón,  
siempre en ascuas la mirada,  
siempre en vilo el corazón:  
¡todo eso, que es la ampliación  
del gavilán de la espada!

DOÑA ESTRELLA

¡Oh!

DON GONZALO

¡Con las dos manos juntas  
juradlo, y no he de creer  
que vos no seáis mujer  
de cuidar hacienda y yuntas!

DOÑA ESTRELLA

Creyendo vengarse.

¡Tal vez!

DON GONZALO

¡De hijo!—Mas yo  
no os dejo por un villano:  
¡que no ha de soltar mi mano  
lo que ella misma alcanzó!

DOÑA ESTRELLA

Realmente atemorizada, á las furiosas muestras del capitán; queriendo contenerle.

¡Capitán!

DON GONZALO

Dirigiéndose hacia ella, amenazador

¡No!

DOÑA ESTRELLA

Encontrándose junto á la ventana,  
como va huyendo del capitán.

¡Si la puerta  
cerró esa mano villana,  
no olvidéis que la ventana,  
para mi honor, queda abierta!

DON GONZALO

Solo que, en lo alto empotrado  
el mesón del puerto mismo,  
sus ventanas, de este lado  
boquean sobre el abismo;  
y no teniendo dos vidas,  
que saltéis con juicio espero:  
cuando compré al mesonero  
¡tomé muy bien mis medidas!

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Apto. 1625 MONTERREY, MEXICO

DOÑA ESTRELLA

¡Ah, villano!... ¿Y de esta suerte,  
aún os he de agradecer  
que me dejéis escoger  
entre la infamia ó la muerte?

DON GONZALO

Justo habláis; pero en los dos  
extremos, dichos así,  
antes que os pusiera á vos,  
vos me pusisteis á mí.

DOÑA ESTRELLA

¿Que yo os he puesto?...

DON GONZALO

¿Habrà quien  
niegue que, al fin de este horror,  
á mí me esperan también  
la infamia en vuestro desdén  
ó la muerte en vuestro amor?  
¿Lo negáis?

DOÑA ESTRELLA

Lindo argumento.

DON GONZALO

Que no deja oscurecidos  
los que tengo prevenidos;  
lo digo como lo siento.

DOÑA ESTRELLA

*Recobrada un tanto de su temor por la nueva actitud de Don Gonzalo; con cierta expresión entre irónica y complacida.*

¿Sois galán?

DON GONZALO

¿Pues no miráis  
lo galán de mi atavío?

DOÑA ESTRELLA

¡Como tanto amenazáis!

DON GONZALO

¡Como de mi amor dudáis,  
que me forzó al desavío!

DOÑA ESTRELLA

*Acercándosele, un poco más animosa.*

—Galán que de amores sabe,  
si rendir un alma ansia,  
en sus sentimientos fía;  
no en los dientes de una llave,  
señor; galán que concierta

para su dama ocasión,  
 cuida abrirle el corazón  
 más que cerrarle la puerta;  
 galán que asalta en la sombra  
 se hinca á los pies de su dama  
 y hace de su capa alfombra,  
 porque no pise en la grama;  
 galán no busca rufianes  
 que ensangrienten el sendero  
 si para un galán, su acero  
 se acaba en los gavilanes;  
 galán es audaz, osado,  
 pero placiente y rendido,  
 que por algo habrán usado  
 de llamar al mes florido  
 la galanía del prado;  
 y así ni vos sois galán,  
 ni entendéis de estas razones,  
 ni con vuestros dichos van  
 de acuerdo vuestras acciones.  
 Y aunque del puerto en la altura  
 cuando os he visto asomar,  
 casi os dí gracias, de dar  
 á mi vida una aventura,  
 fué en vos imprudencia grave  
 de encerrarme en el mesón;  
 porque con la misma llave  
 cerrásteis mi corazón.

*Se aparta de él aunque de soslayo sigue observando el efecto que sus palabras hayan producido en el galán.*

DON GONZALO

*En tono de profunda y cordialísima sinceridad.*

Maravillome de ver,  
 sin magia de artes ó letra,

cómo en las almas penetra  
 la intuición de una mujer;  
 porque con ella, á mi grave  
 delito hacéis argumento,  
 justamente en el momento  
 en que iba á daros la llave;  
 perdón si mi audacia ha sido  
 parte á ofenderos, señora,  
 y desde este punto y hora  
 dad la aventura al olvido.  
 Que vuestro primo en su hacienda,  
 viendo que llegáis trocada,  
 de su amor os haga ofrenda,  
 ya que del mío la venda  
 yo ensangrenté con mi espada.

*Correctísimo, entrega á Doña Estrella la llave, que previamente habrá retirado del cinto y se inclina, saludando, en señal de despedida.*

DOÑA ESTRELLA

*Un poco desencantada; tomando la llave.*

¿No insistís?

DON GONZALO

De todas suertes,  
 quedo, Estrella, á vuestras plantas.

DOÑA ESTRELLA

*Dirigiendo sus pasos hacia la puerta.*

¡Y para esto cinco muertes!

DON GONZALO

Tal vez no habrán sido tantas.

DOÑA ESTRELLA

*Rápidamente, volviéndose.*

Ya me parecía á mí,  
que, en la oscuridad no vi  
tantas mortuorias tragedias.

DON GONZALO

¿Pero os dáis cuenta?

DOÑA ESTRELLA

Sí.

DON GONZALO

¿No ibais desmayada?

DOÑA ESTRELLA

*Ligeramente confusa.*

A medias.

DON GONZALO

No importa; bien sabe Dios,  
sabiendo mis desenfrenos,

que no renunciara á vos  
por un muerto más ó menos;  
la ofensa que os hice, os digo  
que me fuerza á abandonaros;  
si os ofendí por lograros,  
con perderos me castigo.  
Però antes, porque más pese  
mi humildad, si ella os obliga,  
dejadme, Estrella, que os bese  
la mano que me castiga.

*Cortesmente se acercará á la dama,  
y le besará la mano.*

DOÑA ESTRELLA

*Viendo que el beso se prolonga.*

Señor...

*Vuelve el galán muy grave á alzar  
la frente.*

¿qué nombre os llamáis?

DON GONZALO

*Se separa unos pasos de Doña Es-  
trella.*

¿Lo tienen por los caminos  
los frágiles remolinos  
del polvo que dispersáis?...  
Como no habéis de guardarlo,  
dejadme, Estrella, esconderlo,  
y os evite el no saberlo  
la obligación de olvidarlo.

*Doña Estrella, en esto estará junto á  
la puerta: como va á salir, D. Gon-  
zalo, deteniéndola intencionadamente,  
añade:*

¡Señora, que á labradora  
partís desde este mesón,  
rezad por un corazón  
que en él ha muerto, señora!

DOÑA ESTRELLA

*Sin decidirse á salir; fingiendo curiosidad para seguir hablando con el caballero.*

Capitán...

DON GONZALO

*Acudiendo á ella con estremada sollicitud.*

¿Aún puedo en algo  
serviros?

DOÑA ESTRELLA

Sí que podéis  
servirme, si respondéis  
á lo que os preguntò, hidalgo.

DON GONZALO

Preguntad.

DOÑA ESTRELLA

Pues que en mi casa  
vigías vuestros tenéis  
por quienes tan bien sabéis,  
Capitán, lo que allí pasa,

los nombres de ellos pregunto  
y quién, con tan poca fé  
me traicionó, en este asunto,  
que antes de mover yo pie,  
conocida á vos os fué  
mi fuga, punto por punto.

DON GONZALO

*Con sinceridad.*

Si os hablo, temo el castigo.

DOÑA ESTRELLA

¡No!

DON GONZALO

Pues prevenid el llanto  
contra el fatal desencanto  
que la verdad trae consigo:

*Entregándole un pliego que sacará del jubon.*

á vuestra pregunta es harta  
contestación este pliego;  
leed por vos misma os ruego,  
los renglones de la carta.

DOÑA ESTRELLA

*Lee en voz alta y con las naturales manifestaciones en la expresión, miradas, pausas, sonrisas etc., la carta que le dará Don Gonzalo.*

—«Sobrino mío Gonzalo:  
van nuevas más y malas;

tu prima, cómo cojea  
del magín, parará en sandía;  
dió en la flor de no querer  
amor que lances no traiga  
y sueña que un capitán  
venga, por ella, de Italia;  
concertó fuga con buenos  
servidores de mi casa  
que me avisaron; no quiere  
que des con ella mañana,  
cuando á conocerla vengas  
y á que ella juzgue tu estampa;  
sé que esta noche es la fuga;  
va á unos predios de mi hermana  
y, mientras no tire al monte,  
yo le doy suelta y que vaya,  
que ella volverá á mí, cuando  
deje el vellón en las zarzas;  
perdona y recibe escusas  
de este, tu tío...

DON GONZALO

Hay postdata.

DOÑA ESTRELLA

...Las dos cestas del albillo  
son en mi poder y gracias.

Una pausa. Doña Estrella, con un gesto lentísimo, entre avergonzada y radiante, devuelve la carta á Don Gonzalo, sinceramente aturdido y temeroso.

DON GONZALO

Creo que á vuestras preguntas  
ya respondí.

DOÑA ESTRELLA

¡Santo Dios,  
qué he leído!... Luego, vos  
¿sois mi primo?

DON GONZALO

Como abrumado por la confesión,  
bajando la frente:

—El de las yuntas.  
Y, por si un golpe de audacia  
remediaba mi destino,  
cuando me huíais rehacia,  
salir os quise al camino.  
Hasta que pude, mantuve  
mis humos de capitán;  
mas nunca, señora, estuve  
en Nápoles ni en Milán;  
la farsa aquí terminó,  
vos me forzásteis á hablaros  
¡y tengo un miedo que no  
me atrevo, Estrella, á miraros!

DOÑA ESTRELLA

En un arranque de alegría franca  
tendiéndole ambas manos.

¿Os acordáis todavía  
del mal que de vos he hablado?

—No os tiene que dar cuidado...  
¡como yo no os conocía!

DON GONZALO

*Al estrechar sus manos, atrayéndolas  
y ya con sincero embeleso hasta el  
final.*

¡Amor!...—Bien véis que al alcance  
de todo el que lo procura  
está urdir una aventura  
y darle plumas á un lance;  
pero, al cabo, es aparato  
que pasa y no deja nada  
el rizo del garabato  
del gavián de una espada;  
y en amor, sólo son buenos  
los aceros que, escondidos,  
como que están más hundidos,  
dejan que les vean menos.  
—¿Será así tu amor?...

DOÑA ESTRELLA

Primero,  
que no sé si os amaré;  
segundo, que el galán fué  
predicador sermonero  
y, pues me hicisteis sermón  
de compostura y recato,  
se calla mi corazón  
¡por huir del aparato!

DON GONZALO

*Radiante; disponiéndose á salir,  
acompañando á Doña Estrella.*

—Vuestro padre, prevenido  
de mi farsa, nos espera:  
¿no os ofenderé, si os pido  
la mano, hasta la escalera?...  
Y si, cuando vos le véis,  
nada decís, prima mía,  
¿será que hacerme queréis  
vocero de mi alegría!

DOÑA ESTRELLA

*Tendiendo gentilmente su mano á  
Don Gonzalo.*

La mano.

DON GONZALO

¡Un cielo me dáis  
en vuestra mano adorada!

DOÑA ESTRELLA

¿Pero dónde la lleváis?...

DON GONZALO

*Apasionadamente, llevando la mano  
á sus labios.*

¡Donde, aun cuando vos la hagáis  
de nieve, quede abrasada!

DOÑA ESTRELLA

La besa sonoramente y ella, al verse para salir, concluye con melicía:

Señor primo: ¡os contagiáis del gavián de la espada!

Salen ambos por la puerta del fondo

TELÓN

EL ANTIFAZ

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Cdad. 1625 MONTERREY, MEXICO